



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 5 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Las cuentas de la Caridad

II

A medida que transcurren los años y la estadística va demostrando su importancia, aparecen unidos á las cuentas del benéfico establecimiento, numerosos datos que dan clara idea de los beneficios que reporta. Esto requiere minucioso trabajo y un gasto de tiempo sustancial á ocupaciones propias que lo reclamarán sin duda; pero los señores que se ocupan en las estadísticas, realizan gustosos el sacrificio de dedicar á ese trabajo las horas destinadas al sueño ó al descanso. ¿Qué sería de la piadosa fundación del soldado Roldán si los administradores de la misma, no sacrificaran sus naturales egoísmos al cumplimiento de lo que ella es el fondo de sus conciencias reputan como primero y principal deber? Cuera en el descrédito y luego en el olvido, dejando atrás de sí un hueco de grieta, pero nada más.

No hay peligro de que tal suceda; la institución que ha presenciado el alboró de tres siglos, desafiando el tiempo, y el cansancio de las generaciones, sin que aquél le haya ocasionado desgastes ni éstas se hayan rondado, llena la vida asegurada y despejado el porvenir. Y si por acaso un día llegara de peligro para su existencia, bastaría que el Hermano mayor del benéfico asilo hiciera un llamamiento á la caridad de todos, para que el municipio, las corporaciones y las clases todas de la población se unieran en supremo esfuerzo para

poner á salvo lo que no puede morir en Cartagena: la casa de los enfermos pobres, la institución que constituye nuestro orgullo y nuestra honra, el Hospital de Caridad.

En sus sesenta y tres años los hijos de esta tierra suman importantes. Desde el año 1693 en que se estableció, han afluído á ese santo lugar multitud de arroyuelos llevándole la vida. Duro á duro y peseta á peseta ha llevado á él la caridad un enorme montón de dinero que ha curado enfermedades, acallado dolores y enjugado lágrimas.

A 7.321.452'83 pesetas asciende lo que la caridad ha aportado en los 209 años que el Hospital cuenta de existencia y por él han pasado en dicho tiempo 276.751 enfermos, número igual aproximadamente á tres veces la población de Cartagena.

Sería curioso conocer el detalle de las especies consumidas en la devolución de la salud á tanto enfermo. Montañas de pan; ríos de leche y vino; lagunas de aceite; corcheros de azúcar; baños numerosos de carneros; bandadas colosales de gallinas; todo adquirido con la cantidad enorme que hemos apuntado, formada duro á duro y peseta á peseta.

El Hospital de Caridad no limita el número de enfermos. Mientras hay camas en que colocarlos los acoge sin preguntarnos de dónde vienen ni á dónde van. Allí no hay preferencias para nadie y lo mismo se admite á un cartagenero que á un hijo del Congo. Si ambos están enfermos y reclaman auxilio, los dos entran.

Durante el año 1901 ingresaron 1587, de los cuales 412 eran naturales de esta ciudad; 564 del resto

de la provincia; 587 de las restantes provincias españolas; 28 extranjeros y 46 de naturaleza desconocida. De las diputaciones del término municipal Albuñón y Los Médicos, no ingresó enfermo alguno.

De primera intención fueron curados 660 heridos que no ingresaron en el establecimiento.

El número de recetas servidas á los enfermos pobres de fuera del Hospital es verdaderamente extraordinario: 41.026, ó sean 112 diarias. De ellas han sido 8246 de quinina con 26 kilos próximamente de dicha sustancia. Además se han facilitado 730 litros de vino de quinina.

Bien dicen cuando dicen que la Caridad hace milagros. Para creerlo basta dirigir la mirada á ese hospital para cuya dirección y sostenimiento no faltan nunca bienhechores.

TUÉRETAZOS

El socialismo es la peste de moda. Quien más, quien menos, se la agita todo un poco y haciendo una parada en firme y pensando en las últimas huelgas, exclama:

—Señores: presten atención á eso. Y hablan de municipios, de cooperativas, de cajas de ahorros, de reformas sociales, sin olvidarse de dar de vez en cuando un muelle á los ministros para que se vayan.

A lo que estamos tuerta. Lo importante es que surja la crisis.

Lo demás es un arma que se esgrime con fines políticos y con el propósito de volver á envainar cuando el gobierno caiga, á menos que la crisis no se resuelva en el propio provecho.

Y hacen mal los políticos. Porque antes de preocuparse en la crisis hay que mirar á eso para evitar que se indijeste.

Un periódico publica el anuncio de tres plazas de médicos que se encuentran vacantes y han de proveerse por concurso.

Una está dotada con 250 pesetas anuales.

Otra con 200. La tercera no tiene más que 100, pagadas por trimestres, con descuento.

¿Conviene? Es verdad que dan poco pingüe; pero menos de una piedra.

Dice un colega: «Indudablemente en la cuestión parlamentaria, relativa al Banco de España, median intereses de dos géneros muy distintos.»

Si señor: el interés del ministro de Hacienda por favorecer á los grandes accionistas en provecho del Banco.

¿Si eso está más claro que el agua! Como lo está también que en general se considera al Banco más que á la nación.

Los ingleses siguen comprando caballos con destino al África del Sur.

Como no acabe pronto la guerra del Transvaal todo el mundo va á quedar á pie.

¡Vaya una epidemia que es la tal guerra para la raza caballar!

Las pequeñas industrias

Invitados por nuestro amigo el profesor de medicina D. Mateo Sánchez, y acompañado de varios señores entre los cuales contaban los representantes de la prensa local, asistimos ayer á la inauguración del lavadero mecánico establecido por dicho señor en el barrio extramuros de San Antonio Abad.

En rigor de verdad no fué inauguración lo que se celebraba. En el edificio visitado había otro lavadero; pero ha sufrido reforma tan grande, que se puede decir que sólo queda del antiguo un anuncio escrito en inglés en la fachada y un aparato mandado recoger. Lo demás todo nuevo, fiamante, de nueva construcción, inventado, ó copiado ó instalado por el habil é in-

teligente maquinista D. Jaquin Francisco Paz Santana, hombre cuyo entusiasmo por la industria corre pareja con la fé que abriga en el resultado del lavadero.

Consta este de varios aparatos movidos por vapor que facilita una máquina vertical; está dotado de agua abundante y buena que la máquina extrae de un peso artesiiano, contando con depósitos de agua fría y caliente producida esta última por la condensación y que sirviendo para alimentar la caldera produce economía considerable en el gasto de combustible.

En las dos horas que estuvimos en el establecimiento presenciámos cuantas operaciones requiere una lavado. Se reducen á tres principales: lavado, colada y desecación, que á su vez se subdividen en otras, constituyendo seis en total.

Para el lavado existen tres cilindros que giran en sentido alternado. En el primero se desengrasa la ropa y se limpia de tierra sometiéndola á corrientes de agua fría. En el segundo se somete á corrientes de agua caliente, jabonosa, dejándose perfectamente limpia y en el tercero á corrientes de agua clara caliente también. Con esta tercera operación termina el lavado propiamente dicho y pasa la ropa á la colada.

Verifícase esta operación en grandes cubas atravesadas en un fondo por tubos que comunican con los depósitos de agua de legía y terminan por el otro extremo en una pieza cónica, hueca y llena de agujeros, por los cuales se precipitan sobre la ropa numerosos chorros formando su como líquido cuando el vapor obra por presión sobre el líquido del depósito.

Una vez verificada la colada, pasa la ropa á otras cubas más pequeñas, cuyo fondo está atravesado por un eje alrededor del cual giran con rapidez vertiginosa y á favor de la fuerza centrífuga que hace que la ropa comprima con fuerza las paredes, el agua de que está saturada va desalojándose, quedando así seca al cabo de algunos minutos.

Durante esta operación se la somete á un baño fuerte de vapor para matar en ella todo germen infeccioso que pueda contener; pero como es necesario, porque las operaciones anteriores realizadas con agua á elevadas temperaturas destruyen toda clase de microbios.

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.ª

VI

«Sigfrido, cuando á punto de partir para Malborg cuando recibí la carta que Rotger había escrito antes del duelo; en ella decía que cuanto había ocurrido, y decía que se extrañaba su tardanza, porque teniendo pendiente un desafío, quizá la suerte de las armas le impidiera su pronto regreso. «Hacia en la carta: «Mi adversario es un niño y su sangre está como un homenaje hecho á la orden.» Sigfrido quedó sorprendido al saber que la hija de Jurand estaba casada, y comprendió que la Orden tenía un nuevo y temible enemigo.»

12 LOS CRUZADOS

—Vamos á Malborg,—exclamó Zbishko;—Dios sabe cuando volveremos...

—El señor quiere luchar con los templarios,—observó Glava;—deseo, pues, acompañarle.

—No,—contestó Zbishko,—no quiere retar á nadie, á no ser que me obligan las circunstancias, y tú, Glava, quedarás en Spiohov.

—He jurado seguirlos siempre; y si os sucediese alguna desgracia, qué diría á mi señora al volver á Zgogelitsa?

—¿No has jurado obedecerme?

—Sí, pero también no abandonaros nunca; os seguiré de lejos de todos modos.

—No, me te arrojo de mi lado, ni te haré jamás, pero comprende que, viniendo ahora conmigo á Malborg, no puedes ayudarme en nada.

Y le explicó las causas que le movían á ir acompañado únicamente de De-Lorsh.

Llegados á Spiohov, los dos caballeros fueron recibidos por el sacerdote Kaleb, quien, después de cenar, les enseñó el testamento de Jurand, sellado cuidadosamente.

—Lo ha dictado la noche que precedió á su marcha para Teitna,—dijo el sacerdote.—Evidentemente creía no volver.

—Por qué no me avisasteis?